

Lengua y Literatura

3º año E - EET N° 460 Guillermo Lehmann
Año 2020

Prof. Constanza Abeille

ACTIVIDAD 5

El vocabulario de la pandemia



Esa secuencia de palabras, en efecto, puede resultar paradójica. Probablemente, el mensaje que se pretende expresar es que se va a recuperar la normalidad, si bien esta normalidad no va a ser la que conocíamos, sino una diferente. Para sintetizar, se acaba diciendo «volver a la nueva normalidad», giro que encierra la anomalía que señala: se afirma que se vuelve a un estado novedoso.

Esta dificultad podría evitarse con un cambio pequeño: *volver a una normalidad nueva*. Esta secuencia resulta preferible, ya que, por un lado, se sustituye el artículo determinado *la* por el indeterminado *una*, de modo que la normalidad a la que se hace referencia se trata de un modo más inespecífico, que hace oportuno algún tipo de precisión posterior; por otro, a continuación, justamente a fin de concretar cómo va a ser esa normalidad, el adjetivo se pospone al sustantivo, adquiriendo así todo su valor calificativo: hablamos de una normalidad novedosa, distinta, no la que conocíamos.

En este sentido, conviene recordar que la anteposición del adjetivo tiende a interpretarse en español como un epíteto, esto es, como una información consabida o no restrictiva: en *la blanca nieve*, el adjetivo no aporta información nueva, mientras que en *la nieve blanca* el adjetivo puede servir para distinguir entre esta y la que ya está gris por las pisadas o roderos de los vehículos.

En cualquier caso, cabe añadir que esta misma idea podría haberse expresado recurriendo a otros verbos, como *alcanzar la nueva normalidad* o *llegar a una normalidad nueva*.

Empecemos por acá...

1. ¿Vos qué entendés por “nueva normalidad” o “normalidad” nueva”? ¿Qué representa, en general, para el mundo? ¿Cómo interpretás la expresión desde tu vivencia cotidiana?

Ahora...

2. Leé los fragmentos de la siguiente [nota publicada en el periódico The New York Times](#)

Y después...

3. Elaborá una lista de los aspectos sobre los que reflexiona el autor en relación con este concepto de “nueva normalidad”
4. Elaborá una lista de las cosas que cambiaron en tu vida durante la pandemia, lo que extrañás, lo que empezaste a hacer que no hacías antes, tus percepciones de lo real.
5. Escribí un texto en el que expreses tu parecer sobre “la nueva normalidad”, ¿cómo es? ¿cómo será?
6. Adjuntá una imagen que represente lo que sentís y la letra de una canción con la que puedas identificarlo.

Opinión

COMENTARIO

La nueva normalidad

Cada vez que se producía algún cataclismo extraordinario, su víctima intentaba volver a la vida que había perdido. Ya no será posible.

7 de mayo de 2020

Por Martín Caparrós ([@martin_caparros](#))

Es periodista y escritor. Sus libros más recientes son el ensayo *Ahorita* y la novela *Sinfin*, que transcurre en 2070.

MADRID — Nunca pensé que escribiría estas palabras, pero aquí van: he aprendido a ser conservador. Todavía no digo que lo sea; digo que, tras huirle como a la peste toda mi vida, ahora entendí cómo podría serlo. Me ataca, lenta, arrolladora, la

conciencia de que no vamos a vivir como vivíamos. Llevo días y días extrañando la vida que creo que perdí; días y días pensando en esas cosas que me gustaban de mi vida anterior al virus que seguramente no volverán —los viajes, la felicidad de mezclarse sin pegas con personas en mercados o estadios o manifestaciones, los encuentros y conversaciones impensados, el calor de un abrazo—. Días y días lamentando su desaparición tan probable; días y días imaginando cómo podría conservarlos.

(...)

“Nueva normalidad” es una contradicción en los términos. La normalidad se construye a través del tiempo, poco a poco, probando y descartando y adoptando formas y maneras que se van volviendo normales.

(...)

Nueve semanas. Ya van dos meses que nos [despertamos cada mañana con las cifras de los muertos](#), las historias de los muertos, los ecos de los muertos: la muerte en la cabeza. Para una cultura que se dedica a ocultar la muerte es un fracaso extraordinario y habrá que ver cómo nos cambia. Hemos hecho todo lo que hemos hecho todos estos días por el miedo a la muerte, por la muerte. Ahora la sabemos, de esa manera física en que se saben pocas cosas. No está claro que podamos deshacernos de ella y volver a ser empecinados ignorantes. No está claro, en general, cómo seremos, pero la nueva normalidad incluirá una presencia de la muerte que hasta ahora supimos evitar.

(...)

Pero ha quedado claro que en ciertas situaciones el famoso mercado no alcanza o no sirve. Y que hay momentos en que el destino de las personas se hace común, cuando alcanza con que unos pocos estén mal para que todos lo estemos; que hay males —las epidemias, la destrucción de la Tierra— que todavía no aprendieron a discriminar según fortunas. Esa sería la gran enseñanza que los más poderosos querrán olvidar: contradice las bases de su conducta, de sus ideas del mundo.

(...)

Y llegarán los cambios en la vida cotidiana, los que me volvían conservador. Los que podamos viviremos, sin duda, en un mundo más plano. La pantalla —la computadora que suele estar detrás— es un campo de concentración, un territorio concentrado. Ya cumple las funciones que hasta hace poco cumplían muchas herramientas distintas: el tocadiscos, la calculadora, el libro, el diario, el mercado, la radio, la televisión, el cine, el teléfono, la libreta, el naípe, el mapa, el correo y siguen firmas. En estos días incluyó también relaciones sociales y espectáculos que le escapaban, y trabajo,

mucho trabajo. La tendencia existía, pero se aceleró. Lo sabemos: el teletrabajo llegó para quedarse, y habrá que ver cómo nos cambia.

Puede producir, entre otras cosas, ciudades menos congestionadas por personas yendo a sus empleos, pero también acabar con los negocios de tantos —bares, restaurantes, transportes, roperías— que vivían de sus necesidades. Puede producir un uso más razonable de nuestro tiempo pero ya produce —dicen [estudios recientes](#)— un aumento del tiempo de trabajo. Puede reducir el control de los jefes cocoritos pero también dificulta la posibilidad de armar respuestas comunes de los trabajadores.

Y será un mundo mucho menos físico. Entre el avance de las relaciones digitales y el miedo a los demás nos tocaremos mucho menos. Los abrazos y los besos quedarán limitados a los muy cercanos, y a ver cuántos son los valientes que se atreven a darle la mano a un desconocido cuando se lo presenten. Nos miraremos con esa desconfianza que ya se encuentra en cualquier góndola, y ni siquiera nos veremos: viviremos en un mundo con muchas menos caras, con las caras hundidas detrás de esas máscaras que, por disimular, [llamamos mascarillas](#). La sonrisa se volverá algo privado: un privilegio de interiores, como el pelo de las mujeres musulmanas.

(...)

Un mundo empieza en estos días, y siempre es fácil encontrar belleza en el que se termina. En eso consiste esa tontería de ser conservador. Pero es cierto que, si todo sigue como parece, viviremos en un mundo con más miedos y controles. Un mundo con menos gestos, menos intercambio. Un mundo donde los extraños serán tanto más extraños.

Son solo algunas previsiones para los que todavía creemos que podemos prever algo. Hay millones —muchos millones— cuya previsión más insistente consiste en querer prever —y proveer— la [comida de mañana](#). Mientras algunos teletrabajamos y nos dolemos por los viajes y los besos perdidos, millones clamarán, reclamarán, exigirán a gritos. Con ellos —y con la respuesta que reciban— se jugará la suerte de nuestros países. Entonces sí sabremos cómo será esa normalidad que anuncian nueva y que puede ser, en lo esencial, siempre la misma. O no, cómo saberlo. Hace tres meses no imaginábamos nada de lo que nos sucede: si esta lección no nos enseña la modestia, nunca nada podrá.